

REVISTA GENERAL INTERNACIONAL

TEMAS PREFERENTES

Comercio.
Agricultura
Hacienda.
Diplomacia.
Guerra.
Marina.

SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 15, 22 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR

D. Gustavo RUIZ Y LÓPEZ FALCÓN

Abogado y Diputado á Cortes.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Villanueva, 5. — Madrid.**

ANUNCIOS Y PUBLICIDAD Á PRECIOS CONVENCIONALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península, Baleares
y Canarias.

Trimestre..... 4 pesetas.

Un año..... 16 "

Extranjero y Ultramar

Semestre..... 12 francos.

Un año..... 20 "

AÑO I.

DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1899.

NÚM. 2.

SUMARIO

La conferencia del Haya, p. 17....	Emilio Castelar.
El impuesto sobre la renta y la situación económica en España, página 19.....	Gustavo Ruiz.
La Marina japonesa y su programa de construcciones navales, página 21.....	R. de la Puente.
El Creusot, p. 22.....	A. R.
Lo que dice el Sr. Villaverde, p. 23.	—
Información agrícola, p. 24.....	—
Ejército y Marina en Francia, página 25.....	—
Misión diplomática belga en Pekin, página 25.....	—
Millonarios y millonarias, p. 26...	—
Correspondencia de París, p. 28...	***
En Alemania, p. 30.....	—
Noticias generales, p. 30.....	—
En la Bolsa, p. 30.....	—
Impresiones, p. 31.....	—

LA CONFERENCIA DEL HAYA

Nadie puede quitar su primacía de interesante al problema del desarme planteado por el Imperio ruso. La comisión internacional, compuesta por delegados y representantes de todos los gobiernos, se reúne á fines de mes en el Haya con encargo expreso de controvertir y dilucidar el desarme, grande alivio al presupuesto de cada Estado, esperanza de útiles mejoras en cada pueblo, único medio de que alcemos al pan del pobre los gravámenes del consumo, término de las

edades conquistadoras y guerreras, principio de la redentora edad del trabajo.

*
**

Mas, por lo mismo que tales ilusiones y esperanzas el desarme sugiere, todos desconfían en Europa, no ya de su realización, de su comienzo, por causa de las potencias á quienes se debe su franca y primera proposición oficial. Las relaciones internacionales de índole pacífica determinan una política nacional de la misma índole, sin remedio, en cada pueblo. Los dos grandes revolucionarios del siglo pasado fueron: Rousseau, en la esfera del sentimiento; y en la esfera del saber y de la razón, el inmortal Kant. Pues bien; este filósofo, especie de Aristóteles redivivo, trazando los límites del entendimiento humano, escribió un tratado de paz perpetua, y en este luminoso tratado llegó á decir con sumo acierto que para entrar en la política internacional pacífica se necesitaba que cada pueblo en su política nacional interior optase por la organización democrática, única de bastante poderosa eficacia para defender y guardar el interés popular.

*
**

¿Cómo esperar de imperios despóticos un progreso, el cual prosperaría los derechos y los intereses de toda la democracia europea? La historia individual de cada pueblo es un sistema puesto en orgánica serie, donde las partes corresponden al todo, y el

desarrollo de esta historia es un movimiento dialéctico. Dada su historia, dado el desarrollo de su historia; la posición que ocupa en el Norte y Oriente de nuestra Europa; su inmensa extensión por Asia, el imperio ruso, esencialmente despótico y belicoso, no puede representar la libertad y la paz. Y si él no puede, menos pueden aquellos organismos capitales existentes hoy en Europa.

Fuera de Francia y Suiza, dotadas de organizaciones democráticas, las demás potencias, imperiales casi todas, con Césares que son generales á caballo, al proclamar la paz perpetua, consumirían un enorme sacrificio, no ya el sacrificio de una parte del poder omnímodo de que disfrutaban, el sacrificio de toda su existencia. El emperador de Alemania dice haber nombrado para este congreso de la paz los primeros tratadistas de derecho internacional conocidos en su Imperio. Y estos tratadistas dicen á quien lo quiere oír como les parece correa irremediable de la humanidad este dolor de la guerra, creída por ellos, no sólo necesaria y fatal, sino hasta saludable. No podía esperarse otra cosa de junta, cuya reunión ha promovido el mayor entre los déspotas del mundo.

Rusia crece á diario. El mismo Czar, que había llegado hasta el mar Báltico, llega también hasta el mar de Azof. Aquel camino, por donde los tártaros y los mongoles vinieran tantas veces en irrupciones tremendas á la conquista del Oriente europeo, queda cerrado, quizás para siempre, por las razas arias boreales interpuestas allí en Crimea, y protectoras así, por manera muy eficaz, de la civilización occidental. Luchando unas veces con Turquía, y entendiéndose otras en combinaciones muy difíciles de comprender y de reseñar ahora, el joven pueblo ruso pasó allende las orillas del Caspio, sometió el reino cristiano de Georgia, obtuvo una parte considerable de Persia, disciplinó las hordas kirguises, avanzó sus fronteras hasta el Pruth

y el Danubio, cogió desde la desembocadura del Terek hasta la desembocadura del Kur, anexionó la Mingrelia y la Circasia, sumó en Armenia Batúm y Kars á tantas conquistas, extendió sus dominios por la Mongolia y el Turkeistán hasta la capital del gran Mogol, bebió las aguas del Oo, tan deseadas por Alejandro, y tuvo en tutela territorios como Kiva y Bokara, llegó por la ribera izquierda del Amor á China, mientras por Merú amenazó á Persia y por el Affghanistán á India, constituyendo, con tantos territorios diversos, con tantas tribus varias, un Imperio tan vasto y tan contradictorio, que, por una parte, lleva cultura y cultura superior á los bárbaros, mientras por otra parte amenaza con barbarie irremisiblemente á la civilización, y forma de tal suerte como una especie de alto é impenetrable misterio, cuyos futuros destinos, apenas presumibles, guarda como un secreto en sus altos designios la divina Providencia.

Lo cierto es que Rusia, tras largo aislamiento, apartada tanto del Euxino como del Danubio por unos pueblos; apartada tanto del Báltico como del Elba por otros; sometida primero á los Pizarros y Corteses suecos; bautizada por mano de los obispos griegos en fines del siglo décimo; descompuesta en feudos durante todo el siglo undécimo; caída bajo los tártaros en el siglo decimotercio; conquistada por la Polonia y la Lituania; rehecha más tarde alrededor de Moscou; en combate continuo con turcos, germanos, poloneses, bárbaros de todas clases y reinos de todas suertes; sostiene hoy una política verdaderamente suya, política de guerra constante, la cual tiene por objeto único la conquista eterna de ciertos territorios, á cuyo logro se ha dirigido con tenacidad incontrastable, y por cuyo logro se han visto sus soldados desde los muros de Constantinopla y desde los valles de Cabul, hiriendo á Turquía y á Persia, y á India y á China, pero, en realidad, amenazando á Inglaterra en sus caminos del Oriente, al Austria en sus pretensio-

nes antiguas sobre los pueblos tracios y en su dominio presente sobre los pueblos esclavos, á Germania en una rivalidad secular, sin que nadie sepa con certidumbre á dónde llegarán sus fuerzas y en dónde se pararán sus ambiciones. Potencia engrandecida por la guerra, no podrá salir de la guerra y es inútil que proclame la libertad y la paz.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 26 Abril 1899.

EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA

Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN ESPAÑA

De todos los problemas que ha de resolver el Gobierno del Sr. Silvela, ninguno, á juicio nuestro, tan pavoroso como el problema económico; ninguno que demande con tanta urgencia una solución radical y definitiva, puesto que de esa solución depende el que España tenga su puesto en el concierto de las naciones cultas, ó pase, definitivamente, á figurar en el número de países de inferior condición.

La confianza de que el actual ministro de Hacienda ha de abordar la cuestión en todos sus aspectos, sin vacilación y cueste lo que cueste, se ha traducido, por modo bien elocuente, en el alza de los valores públicos y en la baja de la prima sobre el oro, que un momento llegó á 100 por 100 y que ha caído á 20 por 100; circunstancias felices que, si no modifican el fondo de la situación financiera, preñada de dificultades colosales, permiten esperar que el mal tenga remedio.

Aun cuando los datos son todavía incompletos, bien podemos afirmar que la deuda española ha aumentado, en estos dos últimos años, en 3.000 millones de pesetas, números redondos, y que esta cifra, añadida á los 1.000 millones de las deudas de Cuba, exigirá un aumento en el presupuesto de 200 á 220 millones, aunque calculemos el interés á 5 por 100 y consignemos una cantidad reducidísima para amortización. Por otra parte, el servicio de la deuda en el presupuesto de 1898-1899 era de 338 millones, lo cual nos da para esta sola atención, un total de 500 y pico de millones en el presupuesto próximo. El déficit se anuncia, pues, aterrador, y, preciso es confesarlo con entera franqueza, siendo 750 millones el producto total de los ingresos del presupuesto, no hay que soñar en que las economías, por grandes que sean, basten á nivelar el presupuesto, ni en hacer producir á los impuestos existentes, para conseguirlo, 40 por 100 más de lo

que hoy producen. Tres caminos puede seguir el Sr. Villaverde para llegar á la suspirada nivelación: ó la creación de impuestos nuevos, ó el empréstito, ó las dos cosas á la vez. Y si dentro de estos límites, en que forzosamente ha de encerrarse la actividad del señor ministro, se decide por el camino de la creación de nuevos impuestos, habrá, necesariamente, de encontrarse en el siguiente dilema: ó respetar la organización de nuestros presupuestos, en lo que tiene de fundamental, añadiendo impuestos nuevos á los ya existentes, ó variar de raíz esa organización, dando preferencia al impuesto directo sobre los indirectos, ó viceversa. No creemos nosotros que sean los momentos actuales los más á propósito para poder operar una profunda transformación en nuestro sistema general de tributación; un cambio de esta naturaleza demanda, como indispensable condición, para no ser un hondísimo trastorno en el país, un estado de paz y de tranquilidad absolutas, del cual, por desgracia, aún estamos lejos. Habremos de contentarnos con el imperfectísimo sistema actual, mejorándolo en lo posible, acudiendo á la creación de algún nuevo tributo, como medio de evitar el empréstito ó como base para contratarlo, y esperar del mejoramiento de nuestra situación política, y de la buena gestión financiera, ese máximo de ingreso y mínimo de descontento que constituye el ideal económico de las naciones.

Sea de esto lo que quiera, y habida cuenta de la reserva en que se ha encerrado el Sr. Villaverde, lo que parece averiguado es que se proyecta establecer un impuesto sobre la renta, según lo llaman por ahí los que presumen de más enterados en esta clase de cuestiones. La denominación es impropia para expresar lo que se pretende, si no estamos equivocados. Impuesto sobre los fondos públicos sería el nombre modesto que cuadra á lo que se proyecta, que no es sino una variedad del impuesto sobre las utilidades.

El impuesto sobre la renta es el más universal de todos los impuestos: grava los productos de la tierra y del capital, los arrendamientos, los intereses, las ganancias, los salarios y la retribución obtenida en todas las industrias. Antiquísimo en la historia económica del mundo; democrático como ningún otro, puesto que á él no se substraen ningún ciudadano, pobre ó rico, parece ser este impuesto el mejor de los directos, hasta tal punto que, si se generalizase, habrían desaparecido de la ciencia económica los problemas casi insolubles de la perecuación y de la incidencia. Funcionó en Inglaterra bajo el nombre de *property-tax*, y suprimido en 1816, volvió á reaparecer el año 1842, apadrinado por Sir Roberto Peel, con el nombre de *income-tax*. Italia, Austria, Prusia, los Estados Uni-

dos, lo tienen inscrito en sus leyes económicas; pensadores tan ilustres como Smith, Mill, Sismondi y Gladstone lo preconizan como el más perfecto de todos; y no parece que las objeciones contra él levantadas sean de difícil refutación, cuando no son de aquellas que pueden dirigirse al impuesto en general, directo ó indirecto, sobre el capital ó sobre la renta. Pero cualesquiera que sean nuestras preferencias por este modo de hacer contribuir la riqueza pública, no podemos menos de confesar que el intento de alimentar un presupuesto considerable imponiendo la renta y nada más que la renta, sería una verdadera locura, á la cual no ha llegado ciertamente Inglaterra, donde el *income-tax* ha sido considerado como un impuesto de compensación, destinado á reparar las injusticias de los impuestos indirectos ó á suplir ingresos desaparecidos en un momento dado.

De nada de esto se trata en los actuales momentos en España; ni siquiera puede decirse que el movimiento evidente en favor de que vengan los tenedores de fondos públicos á contribuir al alivio de las cargas de Estado tenga en primer término por fundamento el natural deseo de aumentar los ingresos del presupuesto. De lo que se trata es de igualar á todos los españoles ante el impuesto, y de no consentir que haya dentro de la nación una clase privilegiada que no paga por los servicios que recibe. Planteada la cuestión en estos términos claros y concretos, no es difícil destruir los dos argumentos capitales de los economistas, ya algo pasados de moda, que sostienen que en ningún caso puede el Estado someter los títulos de la deuda pública á los gravámenes que pesan sobre el resto de la riqueza nacional. El Estado, dicen, es el deudor de la renta, y no tiene derecho á gravarla, y su crédito será tanto más sólido, cuanto más seguros estén los acreedores que en ningún caso han de mermarse los intereses de la Deuda. Los que de este modo se expresan han tenido en cuenta los deberes particularísimos del Estado respecto á los tenedores de la Deuda, pero no los deberes generales respecto á todos los ciudadanos. En buen hora que se afirme que el Estado no debe imponer con un gravamen especial los títulos de su deuda; pero ¿en virtud de qué principio puede seriamente sostenerse que los ciudadanos españoles que hayan tenido por conveniente emplear sus capitales en fondos del Estado, han de ser de mejor condición que los que los emplearon en fincas rústicas y urbanas, ó los que los dedican á negocios industriales ó mercantiles? ¿Es que acaso la palabra del Estado es más digna de cumplirse cuando se dirige á los tenedores de la deuda, que lo era cuando, dirigiéndose á los propietarios, ofreció solemnemente no rebasar un tipo de contribución, desde hace largos años rebasado? Y si á estas con-

sideraciones añadimos la muy atendible de que nuestros fondos han sido adquiridos á precios baratísimos, siendo sus fluctuaciones el origen de la mayor parte de las grandes fortunas de este país, se comprenderá fácilmente que no hay razón de ninguna especie en la cual pueda racionalmente fundarse la irritante diferencia establecida entre el propietario y el capitalista.

Buena prueba de la verdad de lo que decimos es que los mayores adversarios del impuesto sobre los fondos públicos han abandonado, desde hace algunos años, este argumento de justicia, para parapetarse detrás de un argumento de utilidad: el impuesto en cuestión, dicen, es un ataque al crédito. No hay expresión económica de que más se haya abusado que de esta que acabamos de escribir; todo ministro de Hacienda la ha empleado con repetición enfadosa siempre que no ha encontrado medios de contestar las críticas de un adversario afortunado. Ataque al crédito se ha considerado entre nosotros la exposición franca, leal, verdadera de nuestra situación económica, suponiendo que los capitalistas extranjeros no se enteraban de nuestros apuros hasta que se les daba á conocer el discurso de algún diputado de la oposición; ataque al crédito se ha llamado aquí el afirmar que el país no podía soportar la contribución territorial que se le pide, ó que el Banco de España echaba á la plaza una excesiva cantidad de papel cuya indefectible consecuencia había de ser una alteración en la circulación monetaria y una alza perjudicial en los cambios; todo ha sido en España pretexto para hablar de ataques al crédito, y no podía faltar el estribillo con motivo de una medida que, de llevarse á la práctica, tiene que lastimar tan considerables intereses. La situación general del país, sus fuerzas contributivas, su posibilidad, más aún que su voluntad, de solvencia, son elementos que influyen poderosamente en su crédito; y si la situación es mala, y pocas las fuerzas contributivas y nula su solvencia, en vano hará ver al mundo entero que no ha recurrido al impuesto sobre los fondos públicos; no encontrará dinero en el mercado, y si lo encuentra le costará carísimo. Para refutar esta doctrina sería preciso sostener que el crédito de Inglaterra, cuyo *income-tax* pesa sobre los consolidados, es inferior al crédito de España, que, pretendiendo conservarlo, no ha gravado jamás los fondos públicos. El 5 por 100 italiano, recargado desde el año 1864 con un impuesto de 13-20 por 100, resiste ventajosamente la comparación con nuestro 4 por 100, y no creemos aventurado el afirmar que no encontraría Italia mayores dificultades que nosotros para contratar un empréstito. Y cuenta que Italia, lo mismo que Inglaterra y Austria, no han querido exceptuar del impuesto á los tenedores extranjeros.

Creemos, pues, que no son fundados los escrú-

pulos de algunos hacendistas españoles, y, aunque no pensamos que la salvación de España, ni siquiera la nivelación de su presupuesto, dependan del establecimiento de esta nueva contribución, somos partidarios resueltos de ella, porque creemos que en los momentos de angustia suprema por los que atraviesa la Patria, es estrechísima obligación de todos el contribuir á aliviarla.

GUSTAVO RUIZ

LA MARINA JAPONESA

Y SU PROGRAMA DE CONSTRUCCIONES NAVALES

Después de vencer á los chinos con su escuadra de cruceros protegidos, los japoneses comprendieron perfectamente que, á pesar de sus triunfos, su marina no estaba preparada para alternar con las de las grandes potencias de Oriente.

Así, lejos de dormirse sobre sus laureles, se apresuraron á adoptar un programa vasto é interesante bajo el punto de vista de la cuenta perfecta que en él se han dado de las necesidades de su nación respecto á las demás marinas, á su posición en el mundo y sus planes para lo porvenir.

De 1896 á 1906 las construcciones comprenden cuatro acorazados de 14.900 toneladas, seis cruceros acorazados de 9.500 á 9.900, con un andar de 20 á 22 millas, tres cruceros de 4.500, con andar de 24 á 26 millas, dos de 3.200 y 20 millas de andar, más tres cruceros torpederos de 200 toneladas, un barco-arsenal para pequeñas reparaciones, 11 *destroyers* y 89 torpederos de 25 millas.

El total de los créditos obtenidos para llevar á cabo dicho programa se eleva á 550 millones, y, sin embargo, no es con él sólo con lo que se aumenta el poder naval japonés.

Antes de la guerra chino-japonesa el gobierno había contratado en Inglaterra la construcción de dos acorazados de 12.500 toneladas: el *Fuji* y el *Yashima*. Posteriormente se pusieron las quillas en el Japón de un crucero acorazado de 9.600 toneladas, tres cruceros protegidos de 3.000, tres cruceros torpederos y un aviso de escuadra.

Dentro de seis ó siete años, por lo tanto, el Japón podrá presentar una flota de seis grandes acorazados de combate y siete cruceros de primera clase, es decir, una escuadra de igual potencia que la inglesa del Canal ó la francesa del Mediterráneo.

Respecto al enorme número de torpederos presupuestados, precisamente en los momentos que más desacreditada parece estar ese arma en todas las grandes marinas, por la duda que asalta á los hombres competentes de si el personal llamado á

manejar material tan delicado, expuesto y de resultados tan aleatorios, responderá, llegado el caso, al heroísmo, á la abnegación, al compañerismo y trabajo sobrehumano que de él se espera, respecto á esto, repetimos, los japoneses parecen estar completamente tranquilos, y la causa es que á ellos, en la guerra que han sostenido, les han dado resultados excelentes los torpederos.

Su raza, en efecto, parece hecha expreso para tal género de trabajo. Poco ó nada nerviosos, de un valor pasivo admirable, perfectamente dispuestos para la inmovilidad y la paciencia — todo el mundo sabe que los mejores juglares pertenecen á su raza, — las dotaciones japonesas se encuentran á bordo de esas inhabitables embarcaciones tan cómodamente como en un acorazado, y los oficiales que las mandan llegan jóvenes á estos puestos, por las rápidas promociones á que ha dado lugar el gran aumento del personal de su marina, á la inversa de otras marinas históricas, que luchan con la plétora de las escalas. Son, pues, los japoneses, comandantes de torpederos á la edad en que se va al fuego sin reflexión, que es precisamente lo que se espera de tan pequeños buques en la guerra, por su poco coste y el mucho daño que en cambio pueden causar al enemigo. No hace aún veinte años, el funcionario japonés caído en desgracia con su gobierno pasaba una circular á todos sus parientes hasta el cuarto grado, diciéndoles que, no pudiendo sobrevivir á la afrenta que sufría, tal día y á tal hora tendría el honor de abrirse el vientre en su presencia, si eran tan amables que acudían á su invitación.

Esta costumbre nacional, entre otras, tan práctica sobre todo para aligerar el presupuesto de jubilaciones y retiros, va desapareciendo, gracias á la rapidez verdaderamente asombrosa con que el Japón adoptó la civilización europea; pero por muy radical que el cambio de frente haya sido, repetimos, el torpedero se ha hecho para llevar dotaciones japonesas.

Como digno remate del esfuerzo hecho por tan extraña raza para que su espada pese en la balanza de Europa, gastándose casi íntegra la indemnización pagada por China en el aumento de su poderío naval, hay que añadir que se han dado cuenta perfectamente también de que toda marina de guerra es una planta de estufa si no se apoya sobre la base de una marina mercante próspera, una poderosa industria metalúrgica y arsenales oficiales y particulares en plena actividad.

R. DE LA FUENTE.

EL CREUSOT

Sr. Director de la REVISTA GENERAL INTERNACIONAL.

Empeñó Ud. de tal modo, mi querido director, con mi amor propio mis aficiones científicas, delegando en mí el honroso encargo de hacer un detenido estudio sobre el Creusot, centro industrial el más importante de Francia y uno de los más notables y perfectos de Europa, que no me he dado punto de reposo hasta dejar satisfecho su deseo y verme libre de la carga que echó Ud. sobre mis hombros, carga doblemente grata para mí, por ser ella tal y Ud. quien me la imponía.

Los lectores de la REVISTA protestarán seguramente de la elección de Ud., comprendiendo la decepción que les espera al trocar la gallarda prosa de los demás artículos con estos desaliñados é incorrectos renglones.

El único mérito, si lo hay, de esta correspondencia, es que cuantos datos y juicios aparezcan en ella relativos á las fábricas y talleres, á los adelantos y producciones, á la organización y la historia del Creusot, han sido tomados y estudiados sobre el propio terreno en mi reciente visita á ese centro industrial; visita hecha en obsequio de Ud. y á pesar de los delicados asuntos que reclamaban mi presencia en París.

1

En el departamento del Saona y Loira, á 30 kilómetros de Autun, entre el Mesvin y la Bourbance, pequeños afluentes del segundo de aquellos dos grande ríos, rodeada de estériles montañas y sobre unas minas de hulla, cuya existencia era ya conocida en el siglo xv, se encontraba hace próximamente cien años una pequeña aldea de población insignificante, aislada casi por completo del resto de los pueblos de Francia.

Allá por el año 1781, y reinando Luis XVI, una sociedad industrial, patrocinada por el monarca, estableció en el Creusot una fundición de cañones; y algo más tarde, bajo los auspicios de la reina María Antonieta, una fábrica de cristales, comprada después por Bacarat y cerrada en 1832. La fundición de cañones, dirigida por un ingeniero inglés llamado William Wilkinson, y compuesta de cuatro altos hornos y una máquina de vapor, llegó á prestar grandes servicios durante la Revolución y el Imperio, fabricando material de artillería y multitud de proyectiles de todas clases; pero la paz de 1815 paralizó por completo sus trabajos.

En Diciembre de 1818, MM. Chagot adquirieron el Creusot en 900.000 francos; y casi por el mismo precio pasó, más tarde, á ser propiedad de Maniby, Wilson y Compañía.

Hacia el año 1837 recibió un nuevo y extraordinario impulso con la sociedad Schneider y Compañía, que lo adquirió en 2.800.000 francos, y que con su inteligencia y actividad, verdaderamente asombrosas, hizo del Creusot, en un corto número de años, el gran centro industrial de la Francia moderna.

Sigamos paso á paso su creciente desarrollo.

La llegada de los hermanos Schneider al Creusot coincidió con las primeras aplicaciones del vapor á los caminos de hierro y á la navegación, y fueron sus talleres de construcciones mecánicas, creados en 1838, los que dotaron á Francia de sus primeras locomotoras y de sus primeros vapores para el Saona y el Ródano.

En 1842, M. Bourdon, ingeniero jefe de los talleres, inventó el martillo-pilón, movido por el vapor, que permitía forjar enormes piezas de acero, y durante la guerra de Crimea el Creusot suministró todo el material potente de la marina francesa.

En 1860 y 1861 la producción anual del Creusot llegó á ser de 150.000 toneladas en hierros, railes, barras y cañones de acero; y en 1876 se construyó el gran martillo-pilón de 100.000 kilogramos, el mayor de los conocidos hasta ahora, y que permitió forjar aquellas hermosas piezas de acero que se admiraron tanto en la Exposición Universal de París de 1878, especialmente la plancha de blindaje de 65 toneladas de peso y el enorme lingote de 120.

Por último, en 1879 empleó el Creusot por primera vez en Francia el procedimiento de Tomás Gilchrist, llamado de la defosforación, en la fabricación del acero.

El desarrollo y la importancia adquiridos por este centro industrial en los últimos veinte años son extraordinarios, y su estado actual no puede ser más floreciente, ni más halagüeño para sus propietarios y para la Francia entera.

El aspecto verdaderamente fantástico con que se presenta el Creusot á la contemplación del viajero que llega de París por la línea de Nevers, causa en el alma una emoción inexplicable. Los vivos resplandores del fuego iluminando la ciudad y el campo; las fosforescencias metálicas que artísticamente envueltas entre columnas de humo van á interponerse entre la tierra y el cielo; el ruido infernal de las fraguas, y el continuo ir y venir de las locomotoras, los trenes, las máquinas y los obreros, constituyen uno de los espectáculos más imponentes y grandiosos que pueda imaginarse: es el hombre sobreponiéndose á la misma Naturaleza. Los gigantes de la fábula parecen bien pequeños al lado de esos colosos que ha sabido engendrar el ingenio humano.

Dadas por el Sr. D. Eugenio Schneider, gerente y propietario principal, amigo mío particular, las órdenes oportunas para que se me facilitasen, no sólo

los necesarios pases para inspeccionar aquellos talleres, cuya entrada está vedada al público, sino cuantos datos pudieran servirme para el objeto de mi visita, reunidos éstos con las observaciones que me ha sugerido mi detenido estudio sobre tan vasto establecimiento, y dejando para otras correspondencias detalles de menor importancia, espero poder dar una idea por lo menos aproximada del estado del actual Creusot.

La pequeña aldea del siglo pasado se halla ya convertida en una hermosa ciudad de 32.000 habitantes.

Los establecimientos industriales ocupan 450 hectáreas de extensión, y dan trabajo á unos 10.000 obreros próximamente. Trescientos kilómetros de vía férrea comunican el Creusot central con distintas dependencias siderúrgicas, y sobre ellos resbalan más de 30 locomotoras con 1.500 vagones; 1.500 máquinas-herramientas, 300 máquinas de vapor, que suman unos 15 000 caballos de fuerza, y 60 martillos-pilones, forman el cuerpo principal de los talleres.

Consumen éstos anualmente 700.000 toneladas de hulla y 520.000 de mineral, produciendo al año por término medio 200.000 tons. de fundición, 160.000 de acero, y unas 60.000 entre máquinas, puentes metálicos, cañones, calderas, locomotoras y blindajes.

Son también propiedad del Creusot las minas de hulla de Montchanin y Longpendu, hulla que se convierte casi toda ella en cok empleando los hornos belgas, cuyo conjunto da en veinticuatro horas 520 toneladas de combustible poco sulfuroso, que asegura la buena calidad de la fundición y hierro de la fábrica; las minas de hierro de Mazenay y Saint-George, de Lainey y Alleverd, y últimamente los talleres de artillería del Havre, adquiridos hace muy poco tiempo.

No pudiendo describir en detalle todas las partes del inmenso establecimiento que nos ocupa, por no permitirlo las proporciones á que debo ajustarme, no pudiendo hacer un detenido análisis de las minas y de la fundición, tan dignas sin embargo de estudio, llegamos rápidamente á la coronación de esa obra gigantesca, que empieza con la extracción del mineral y termina en los talleres de construcción.

Están éstos divididos en cuatro grandes categorías: talleres de construcción de los caminos de hierro, de la marina, artillería y de la electricidad.

Al penetrar en estos talleres pudimos advertir el orden admirable que preside en todos los trabajos, á pesar de sus infinitas variedades. Todo está perfectamente arreglado y entretenido primorosamente. Especialmente en los talleres de construcción del material de artillería, el orden y la limpieza sorprenden y llaman la atención del observador. Allí se guarda un silencio absoluto; por eso se trabaja mucho y bien.

Tuve la satisfacción de ver, entre otras piezas, cuatro hermosos cañones de calibre 24, encargados por España para su marina de guerra. Aún no están terminados del todo; pero el excelente material empleado en su construcción y la inteligencia de esos obreros del Creusot, educados desde niños para esa clase de trabajos, auguran muy buenos resultados. ¡Dios lo quiera!

El Creusot puede servir de modelo á todos los demás establecimientos metalúrgicos, y merced á la actividad é inteligencia de los encargados de su desarrollo material y moral, será muy pronto el más completo y acabado de los centros industriales de Europa.

En mi próxima correspondencia, mi querido Director, diré algo sobre la mano de obra y las instituciones de beneficencia creadas por los Sres. Schneider y Compañía para asegurar el bienestar y la tranquilidad de sus obreros, y que contribuyen poderosamente á la prosperidad y desarrollo de la industria en el Creusot.

A. R.

París, 27 de Abril de 1899.

LO QUE DICE EL SEÑOR VILLASVERDE

El actual señor ministro de Hacienda está resuelto á no apartarse un ápice de la absoluta reserva que su situación especialísima le impone, en relación á prematuras publicidades de planes de Hacienda.

El ministro de Hacienda dice *que no dice nada*. Esta es la única textual y autorizada declaración que puede consignarse para contestar á cuantos de un modo público ó privado alardearan de estar *algo*, si no del *todo*, informados de los planes del señor marqués de Pozo Rubio, procurando con esta afectada modestia imprimir autoridad á sus escritos ó palabras.

Es demasiado serio el actual señor ministro de Hacienda, y tiene suficiente conciencia de sus responsabilidades y de sus actos, para faltar en poco ni en mucho á lo que constituye en él un deber indeclinable; nadie tiene ni tendrá el derecho de decir que en este particular no practique lo que fuera de España, con igual escrupulosidad, se realiza sin excepción.

Lo que en contrario se afirme, no es autorizado ni es exacto. Cada cual, mirando

á la situación del país, podrá creer que la fórmula de arreglo económico encierrase en estas ó las otras medidas que pensaría adoptar si desempeñara la cartera de Hacienda; pero no se debe pretender que las opiniones de cada cual pasen de contrabando como opiniones del ministro.

Tenemos la evidencia de que nadie puede, con fundamento serio, contradecirnos.

INFORMACION AGRÍCOLA

El Senado francés acaba de votar el proyecto de ley, ya aprobado por el Congreso en Marzo del año pasado, estableciendo Bancos regionales de crédito mutuo agrícola. Con los fondos que el Estado francés ha puesto á disposición de estos Bancos, podrán fácilmente abrir créditos por valor de un millón de francos, y quizás más, á los sindicatos de agricultores y á los particulares. La ley dispone, en su art. 5.º, que las dos terceras partes de la existencia de las cajas departamentales sean reservadas á los sindicatos, y sólo una tercera parte á los particulares que necesiten hacer uso del crédito, viniendo, de este modo, á convertir los sindicatos en verdaderas sociedades de crédito mutuo. Con efecto, un propietario sindicado que necesita tomar á préstamo una cantidad del Banco regional, crea un efecto á tres meses fecha, que lleva, además de su firma, la de dos miembros del sindicato; éste descuenta el papel, si tiene fondos, y si no los tiene, lo endosa al Banco regional. El sindicato es responsable de la solvencia de los firmantes de la letra.

Otra nueva manifestación de mutualidad agrícola ha aparecido en Francia bajo el nombre de «Federación de contribuyentes». Su objeto inmediato es combatir toda tentativa de impuesto progresivo; su objeto remoto, oponerse á toda especie de impuesto nuevo, de cualquier clase que sea. Fundada por el Conde de Chambrun, esta Federación, apenas nacida, ha llegado á su grado máximo de desarrollo, y á ello han ido á converger, por espíritu de defensa, todas las asociaciones mutuas existentes hasta el día.

El parcelamiento exagerado de la tierra es uno de los grandes males de la agricultura; ni el cultivo intensivo, ni el empleo de máquinas que abatan la mano de obra, ni un buen sistema de riegos son compatibles con las pequeñas propiedades, tales como las ha producido en Europa la variación en las leyes de sucesión que, son consecuencia de los principios que informaron la Re-

volución francesa. El gran ducado de Luxemburgo ha tomado medidas radicales, casi pudiéramos decir draconianas, para evitar los peligros que amenazan por este concepto á la explotación de la tierra, y, por consiguiente, á la riqueza pública. Por medio de una ley recientísima ha instituido un sistema de agregaciones de parcelas en virtud del cual se procede á una nueva repartición de la propiedad territorial, siempre que los dos tercios de los habitantes de una sección estén en ello conformes. Los peritos repartidores, provistos de plenos poderes, fusionan las parcelas y tienen derecho á conceder indemnizaciones metálicas para impedir el parcelamiento. Conviene tener en cuenta que antes de llegar á esta reforma, cuyo efecto en el impuesto territorial ha sido grande é inmediato, se había preparado la opinión para recibirla sin trastornos. Los profesores de agricultura, cuya autoridad en el Luxemburgo es tan notoria, la habían hecho el tema de lección diaria á sus discípulos, y aun la habían ido predicando de casa en casa; los periódicos la habían difundido por todas partes, y entre unos y otros han conseguido que fuesen los agricultores y los propietarios los iniciadores de la medida legislativa.

En el Annam se ha promulgado recientemente un decreto real, en virtud del cual se establece en Hué una escuela práctica de Agricultura, *destinada á dar á conocer los nuevos métodos de cultivo, los perfeccionamientos de la maquinaria agrícola, la manera de emplear los distintos abonos, etc., etc.* El gobierno se compromete á consignar un crédito suficiente para la adquisición de plantas y granos, del material agrícola y de las cabezas de ganado necesarias á la explotación de los magníficos terrenos, puestos á disposición de la escuela, alrededor de las pagodas de Long-An y de Hieu-Tu, y á subvencionar con 6 piastras (2 pesetas, 50 centimos) al mes á treinta y cinco discípulos indígenas.

El profesor Roerig ha hecho un experimento curiosísimo para determinar la cantidad de materia animal que puede consumir un topo en veinticuatro horas. Encerró en una caja llena de tierra, ligeramente húmeda, un topo de un peso de 77,5 gramos, y no le dió otro alimento que lombrices de tierra. Al cabo de veinte días el topo había destruido 2.297,5 gramos de lombrices, y su peso había aumentado en seis gramos.

Deduciendo de los 2.297,5 gramos el 21,6 por 100 de tierra que dió el análisis, se ve que el topo había consumido 1.802,16 gramos de materia animal durante los veinte días que había durado el experimento, lo cual representa un consumo diario de 90 gramos.

EJÉRCITO Y MARINA EN FRANCIA

La manera de organizar los altos mandos en el ejército francés ha preocupado siempre mucho en la vecina república, y recientemente se ha dado nueva forma a este servicio de preparación para la guerra.

Anejo al cargo de miembro del Consejo Superior de la Guerra estaba el cargo de futuro comandante en jefe de un determinado cuerpo de ejército. En tal concepto, tenían el derecho de alta inspección, que ejercían sin límites sobre las tropas y jefes que en su día habían de estarles sometidos, siendo tan grandes las facultades, que ejercían influencia sobre las propuestas de ascensos en tiempo de paz.

Esta manera de funcionar la Inspección era depresiva para los comandantes en jefe permanentes de los cuerpos de ejército, porque anulaba su autoridad ó la entorpecía de continuo la acción del futuro general en jefe, que por lo pronto ostentaba el carácter de delegado del ministro de la Guerra con facultades absolutas.

Mr. Freycinet ha empezado por no reconocer en quien esté destinado al cargo de generalísimo, más que facultades de inspección para lo que se refiere á la preparación para la guerra. Este futuro generalísimo lo será el vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra, y los miembros del Consejo, futuros generales en jefe de los distintos cuerpos de ejército, recibirán mandato por nombramiento anual para inspeccionar las tropas destinadas á su respectivo futuro mando, pero sin que puedan mezclarse en nada relacionado con la mecánica de las tropas en tiempo de paz.

Dicho se está que anualmente puede variar el inspector general, aparte otras alteraciones en esos nombramientos impuestos dentro de cada año, ó por necesidades del servicio ó por accidentes más ó menos fortuitos.

* *

El Consejo de Estado ha anulado en Francia la decisión del ministerio de marina de 27 de Marzo de 1898, por la cual obligó al retiro forzoso del servicio, por diferentes causas, á 18 capitanes de fragata y 20 tenientes de navío.

Como pasa en todos los tiempos y países siempre que de cuestiones de personal se trata, gran marejada ha producido entre la oficialidad de la marina francesa una decisión que perturba los escalafones actuales, y para evitarla proponen algunos que las Cámaras aumenten transitoriamente un número de capitanes de fragata y tenientes de navío igual al de los que tienen que reingresar por virtud de la sentencia contencioso-administrativa.

Pero los jefes y oficiales que han ganado el pleito

no se contentan con esto; piden, y á nuestro juicio con perfecta justicia, que se les coloque en los escalafones en el lugar que ocuparían si no se les hubiese retirado.

Así tendrá que suceder, y por razón de ello volverá al servicio activo de la armada francesa, con el grado de capitán de fragata, el teniente de navío Mr. Julien Viaud, que no es otro que el famoso escritor *Pierre Loti*, tan conocido y reputado en el mundo de las letras.

MISIÓN DIPLOMÁTICA BELGA EN PEKÍN

L'Australien, hermoso vapor de las mensajerías marítimas francesas, llevaba á su bordo á fines de Abril de 1898 al Conde D'Ursel, encargado por el Rey de los belgas de negociaciones diplomáticas entre la China y el Estado independiente del Congo.

Después de la escala de Singapoore, se hizo la de Saigón con derivación de los viajeros por breves horas á la villa de Cholen, centro importante, de aspecto por esencia chino, y donde la misión fué obsequiada fastuosamente por el *Pfoû*, especie de autoridad municipal, que vestía correcto smoking ostentando en él la roseta de la Legión de honor. La mujer é hijas del *Pfoû*, en riguroso traje anamita, hacían en perfecto francés los honores de la suntuosa mansión.

De Saigón á Shang-Hai córrase la última etapa donde se sienten los efluvios de la civilización. Desembarcada de *L'Australien*, tomó la misión nuevo bordo en el *Tungehow* barco pequeño y de aspecto nauseabundo. La decoración cambia por completo. El mar triste, el cielo gris, la bruma intensa, obligando á más que moderado andar, siempre contenido por el ronco ruido de la sirena y la voz monótona del marino que echa la sonda; por fin se avista Cheefoo, repleto de buques de guerra de diversos países que cruzan sus saludos con la insignia del Príncipe Enrique de Prusia recién llegado de su visita á Pekín.

La entrada del golfo de Pe-Tchi-Li anúnciase por la presencia de las montañas que cercan á Port-Arthur, ocupado por los rusos, haciendo frente como centinelas avanzados á los ingleses, acabados de instalar en Wei-hai-wei, cerca de Che-foo.

Cuatro horas de camino de hierro llevan casi á las puertas de Pekín. Los Jefes de estación, por la singularidad de sus trajes, parecen señoritas en traje de campo. La misión ocupa palanquines enviados por el Ministro de Bélgica y á los cuales precede el *Mafou*, especie de palafrenero.

Instalada la misión en el palacio que ocupa la diplomacia belga, empiezan las negociaciones, que duran seis semanas. En sus pretensiones de buscar mercados al Congo, el éxito se pone de parte del Conde D'Ursel y llega la hora de la firma y canje del protocolo. Estas entrevistas—dice el Conde—son esencialmente pintorescas. Los ministros chinos anuncian con mucha anticipación el día y hora en que han de verificarse, y á su tiempo envían los palanquines y escolta. No gustan en la primera conferencia tratar más que cosas fútiles, y así empiezan por pre-

guntar: ¿Es usted rico? ¿Cuánto sueldo tiene usted? ¿Qué edad tiene usted? y otras interrogaciones por el estilo, tan correctas y corteses. D'Ursel, que no quería gastar tiempo en balde, aun con la protesta de los Ministros chinos, consiguió el canje y firma en esa que fué primera y última entrevista.

Poco tiempo más permaneció en Pekín la misión, y durante él dedicáronse sus individuos a visitar la Muralla, gran atracción del viaje, y a las fantásticas excursiones nocturnas en palanquines rodeados de chinos a pie y a caballo, portando faroles de colores vivos en los cristales, ofreciendo un espectáculo singular, proyectando sus luces sobre las desiertas calles.

De China pasaron los diplomáticos belgas al Japón. Contraste feliz! Campos rebosando de verdor, gentes llenas de cortesía, japoneses con aires de gentlemans, soldados con uniformes europeos, mujeres encantadoras, hilos telegráficos, tranvías, locomotoras; un mundo de cosas nuevas, por extremo interesante y agotando el tiempo con crecientes encantos.

El Conde D'Ursel encuentra que el libro de Pierre Loti, *Madame Chrysantème* es un vivo retrato de la pequeña y linda japonesa y *Japonneries d'automne*, con las descripciones de Tokio, Nikko, Kioto, etc., verdaderas fotografías artísticas y literarias.

El diplomático belga se extasia en Tokio ante los soberbios templos, los magníficos bronceos, los sepulcrosuntuosos, los jardines ideales, los parques inmensos, los gigantescos árboles; en Kamakura admira el Boudha en bronce de 17 metros de alto. El Japón — dice — atraviesa después de la guerra y de la breve etapa de su transformación en país a la europea, una gran crisis política y financiera. A pesar de ello, dentro de cinco años se proponen tener una magnífica flota capaz de *trabar conversación* con la rusa, a la que cuentan batir con igual facilidad que batieron las escuadras y fuerzas militares chinas.

Con verlo bastará.

MILLONARIOS Y MILLONARIAS

Las grandes defraudaciones

Para completar el cuadro que empezamos a trazar en nuestro número anterior bajo el título de «Trusts» norteamericanos, daremos a conocer en éste datos muy curiosos acerca de algunas de las grandes riquezas atesoradas por los potentados yanquis.

No contentos con acaparar en sus manos inmensos *blocks* de oro a costa de la miseria de los pequeños industriales y del obrero, también burlan las leyes para eximirse, hasta donde les es posible del pago de los impuestos; de donde se deduce que en todas partes cuecen habas, ¡pero que habas! Véase la muestra.

Rockefeller debía pagar 1.500.000 francos anuales en razón de la riqueza reconocida por el fisco y que asciende a 1.250 millones de francos; pero

hombre tímido cuando se trata de dar, sólo ingresa 30.000 francos; en Alemania pagaría 3.125.000 francos.

Astor, que paga en América 25.000 francos, pagaría en Alemania 250.000, y 883.000, en Inglaterra. Morgan, Mills, Sloane, Twombly y otros que pagan 2.100, pagarían 250.000 en Alemania y 166.000 en Inglaterra. La *Metropolitan Street Railway*, cuyo capital es de 232 millones y recoge 20 millones anuales de beneficios líquidos, no paga nada. La *Third Avenue Railway*, con 45 millones de capital y 6 de beneficios anuales, tampoco paga nada, y así sucesivamente.

Testamentos de los millonarios.

Para conservar las riquezas adquiridas y asegurar el medio de aumentarlas, los millonarios yanquis, al amparo de las leyes, consignan sus últimas voluntades en forma adecuada a conseguir sus propósitos.

Cornelius Vanderbilt dejó al morir toda su fortuna de 450 millones a su hijo mayor William, y éste, cuando falleció, dejó más de mil millones para sus ocho hijos, cuatro varones y cuatro hembras. A éstas les dejó mejoradas con una magnífica casa a cada una en la proximidad de la 50 Avenida. Cada uno de sus hijos recibió 50 millones, y a la viuda le reconoció el capital necesario a producir una renta de dos millones, además del palacio de la 50 Avenida, valorado en 10 millones, con más los muebles, cuadros y estatuas. Uno de los hijos, Georges, recibió sobre su parte 55 millones. El resto de la fortuna lo distribuyó en porciones iguales entre sus hijos Cornelius y Williams, percibiendo cada uno 300 millones más que el resto de los coherederos.

Pero de esta fortuna no disponían ninguno de los herederos libremente, sino de la mitad. La otra mitad era de obligación tenerla empleada en *Trusts*. Así, por ejemplo, Cornelius Vanderbilt heredaba: 1.º 300 millones como legado especial; 2.º 50 millones por su parte; 3.º 25 millones como remuneración personal por su concurso para el aumento de la fortuna paterna; total, 365 millones; pues bien; de esta suma, sólo podía recibir 182 millones; los otros 182 millones quedaban en las cajas de los *Trusts*, pudiendo sólo retirarse los intereses y pasando el capital intacto a los nietos.

Jay Gould falleció el 2 de Diciembre de 1892, dejando una fortuna de más de 800 millones y seis hijos. La dividió en partes iguales, mejorando a Jorge en 30 millones por el concurso prestado al padre; pero recibían la herencia como usufructuarios, quedando el capital en las cajas de los *Trusts*, siendo así como debían heredarlos los nietos.

Astor, muerto en 1875, partió su fortuna entre

sus hijos Astor II y Williams Astor, muriendo el primero en 1890 y el segundo en 1892. El hijo de Astor II, William Waldorf, vive hoy en Inglaterra sin ninguna clase de relación con su patria; pero el hermano residente en Alemania dejó un testamento modelo en su género.

Tuvo tres hijas, que son hoy Mad. Orme Wilson, Mad. S. Colman Drayton y Mad. S. Roosevelt, á cada una de las cuales dejó 20 millones de los 500 que constituían el haber hereditario; á la viuda 3 millones de renta; 50 millones á establecimientos benéficos, y el resto, ó sean 360 millones, á su hijo John Jacob Astor III; pero de ellos sólo podía recibir 90, pues los 180 restantes habían de servir forzosamente para crear un *Trust*, no percibiendo John más que los intereses y pasando el capital á los hijos de Astor III.

La fortuna de los Astor.

Digamos á este propósito algo respecto de la fortuna de los Astor, llamados los reyes de la propiedad inmueble.

Por excepción, merecedora de señalarse con piedra blanca, no proviene esta fortuna del *Trust*; nació y se desarrolló á la sombra de una especulación acrecentada por modo natural y lícito.

John Jacob Astor, de origen alemán, se estableció en New-York en 1790 como traficante de instrumentos de música, en cuya industria prosperaba, cuando se anunció la venta de un inmenso terreno en la isla de Manatthan, á la sazón casi inhabitable. Sin dudar un segundo, con la doble vista propia del verdadero genio especulador, Astor liquida su casa de comercio musical, vende sus últimos acordeones y clarinetes, retira sus fondos del Banco, realiza, en fin, todo su haber, y compra en 625.000 francos los terrenos subastados, los cuales andando el tiempo fueron gran parte del ensanche de New-York. Antes de morir, Astor exigió á sus herederos que por ningún concepto vendieran una sola parcela de terreno y, por el contrario, procurasen aumentar las adquisiciones. La promesa, escrupulosamente cumplida por los hijos de Astor, de lo cual no han tenido ocasión de arrepentirse, fué base de la colosal fortuna hoy en sus manos. John Jacob tuvo también la inmensa suerte de tropezar con Mr. Aaron Burr, vicepresidente entonces del Senado americano, que vino en ganas de marchar á Méjico á establecerse. Burr, cuyo apellido nos parece incompleto, vendió en 326.230 francos — y creyó hacer un gran negocio — la parte mayor de la isla Manatthan que poseía, cedida por la iglesia protestante episcopal contra 1.500 francos de renta vitalicia á favor de la dicha iglesia.

En total, contando con 40.000 francos pagados

por los *Trust* de Richemond Hill, también vendidos por el consabido Burr á Astor, éste desembolsó 951.330 francos para adquirir una propiedad de 1.500 parcelas de terreno de siete millas de fachada, que hoy constituye el barrio más poblado de New-York, con valor calculado en 1.900 millones de francos, en manos hoy de Waldorf Astor, Caroline B. Astor y John Jacob Astor III. No se incluye en esta suma lo que por dote ó herencia ha pasado á manos de colaterales, ni las propiedades rurales, terrenos en New-Port y el famoso castillo de Cliveden en Inglaterra, habitado ordinariamente por William Waldorf Astor, castillo que vale algo más de 12 millones. Estas partidas se consideran pequeñeces.

El rey agrónomo.

Así podemos llamar y así se llama en el Norte América á Charles B. Farwell, dueño de una de las más formidables propiedades agrícolas que existen en el mundo.

El origen de esta fortuna es, como sus análogas, bien curioso.

El Estado de Tejas quiso tener un palacio legislativo ó Capitolio, como ellos dicen, y Farwell se comprometió á la empresa que realizó, y en remuneración de la cual recibió un inmenso terreno entonces baldío y hoy llamado *Ranch de Farwell*.

La extensión es enorme. Aparte una faja de terreno que sólo cuenta 33 kilómetros de largo, ¡una parvedad! el resto comprende una longitud de 266 kilómetros, en la actualidad sembrado y fértil. Para cerrar esta propiedad se emplearon 500.000 millas de alambre de hierro galvanizado. La superficie total del *Ranch de Farwell*, llamado más comúnmente *Ranch X. Y. T.*, es de 3.265 kilómetros cuadrados, ó 362.500 hectáreas, la mayor parte praderas. El trigo se da tan profusamente, que el crac del *Trust Leiter* se debe en gran parte á la resistencia opuesta al *Trust* por Farwell.

Representa hoy una fortuna de 100 millones de francos lo que no costó á su propietario más que 800.000 francos.

LAS REINAS

La reina del ganado.

También se dan reinas en el mundo sobrenatural de los millonarios. Algunas, como Mdme. Hetty Green, Mdme. Potter Palmer, Mdme. Sach Gardener, no son mujeres millonarias, sino mujeres de millonarios. No han hecho las fortunas; se limita su mérito á compartir con sus maridos ó padres el solio de la opulencia. Otras, por el contrario, han sido creadoras de sus riquezas, mereciendo especial mención Mdme. Richard King, llamada la reina del ganado.

Mr. King no pasó de ser consorte presunto. Ella fué la que poseída del vértigo de los millones, y con genio para realizar el sueño, empezó en vida de su marido, muerto en 1885, la lucha, en que triunfó, pasando, en este breve espacio de tiempo, desde el rango modesto de propietaria en Tejas de una granja de labor, á reina y señora de 700.000 hectáreas de propiedad rural, donde existen 960.000 cabezas de ganado y 10.000 caballos. Anualmente embarca 300.000 cabezas de ganado, que vende y le producen 75 ó 100 millones de francos.

El reino de Mdme. Richard King está dividido en doce distritos, cada uno de los cuales tiene su jefe, á su vez subordinado al Intendente general. Cada jefe ejerce en su distrito una autoridad económica suprema. La colonia agrícola del distrito vive agrupada alrededor de la casa del jefe respectivo, cerca de la cual están también la escuela y la iglesia; maestros y pastores anglicanos son, más que nada, ministros devotos de Mdme. King.

La población general es de 2.500 habitantes, entre los cuales es desconocida la pobreza y el crimen; se vive allí en una relativa felicidad.

Las visitas de Mdme. King son verdaderos viajes agrícolas, á los que asisten numerosos invitados y á quienes trata regiamente.

Madame King raya en los 50 años; vive en soberbio palacio de suntuosas habitaciones; es de un aspecto proporcionado á la edad, de carácter enérgico y de resolución decidida á no compartir el trono.

La reina del oro.

Susanna Bransford Emery, joven, preciosa y riquísima, ha adquirido sus millones con rapidez asombrosa. Cuando su marido, Mr. Emery, murió — hace sólo cuatro años — contaba ella 20 de edad y le dejó por toda herencia unas minas, que se suponían improductivas.

Madame Emery no se arredró. Se presentó en las minas, practicó ensayos, se convenció de que la proporción de plata contenida en el mineral era suficiente á costear la explotación, y se lanzó. Durante el primer año produjeron las minas 30.000 francos de beneficios netos mensuales. Compró la mina *Gran Central*, en el distrito de *Eureka*, y en un año le produjo 5 millones de francos, negándose á venderla por 50; así continúa enriqueciéndose de un modo tan rápido como fabuloso.

Ha sido pedida 138 veces en matrimonio desde la muerte de su marido, pero hasta ahora tampoco quiere compartir el trono. Su belleza, su talento, su oro, conviértanla en el hada del Norte-América; inspira pasiones tan justificadas como estériles, y serena y fría en medio de los ardientes entusiasmos que despierta, es el sol que derrite despiadada-

mente muchos cerebros y rinde á miles los corazonces, excitando en grado máximo los más encontrados sentimientos.

Los americanos padecen bajo el influjo de esta excepcional mujer una triple fiebre.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS

Sr. Director de la REVISTA GENERAL INTERNACIONAL.

Mi querido Director: Obra de patriotismo inteligente y desinteresado me parece la obra meritoria que usted ha emprendido: la admiro y envidio. Es verdad, y muy triste verdad, que nunca más que ahora necesita nuestro país desventurado de la acción enérgica y constante de todos; pero ¡cuántas energías han de ser necesarias! ¡Ojalá que los esfuerzos existan y que se preste el país á las pruebas que se le han de exigir! El primero de los sacrificios, el más indispensable, el que se impone por modo imperativo, y sin el cual todos los propósitos serán ineficaces y todos los sacrificios inútiles, es el trabajo y el ahorro. A ellos se debe el progreso milagroso de nuestro siglo en todas las naciones; porque sin esas dos fuerzas prodigiosas, ni las ciencias, ni las artes, ni las virtudes cristianas, ni las más altas cualidades de nuestra inteligencia, alcanzan más que á darnos una relativa tranquilidad y fugitivas alegrías en la tierra, y una fundada esperanza de la gloria eterna; pero no son bastantes á hacer del modesto Electorado de Brandebourg el grande Imperio alemán, ni de una pequeñísima colonia de cuáqueros la gran república que nos ha dejado sin colonias, sin marina y con una deuda que no podemos pagar. Toda nación que no quiere ir á una ruina inevitable, ahorra una parte del producto de su trabajo, como cada uno de nosotros, como usted y como yo debemos hacer, si delante de nuestros hijos, de nuestra conciencia y de nuestro país, queremos aparecer como buenos administradores de nuestra fortuna.

Después de saldados los gastos necesarios, debe quedar á cada ciudadano una economía proporcionada á su cordura y á su previsión, y la reunión de estas economías compone lo que llamamos el ahorro nacional. Sin este ahorro, que es el capital de la nación; sin este capital que es, y no puede ser otra cosa que el ahorro acumulado, inútil es pensar en acorazados y cruceros, en ejércitos de primera línea y en reservas, en canales y en pantanos, en carreteras ó caminos de hierro. Todo, todo es inútil. Pedimos á los empréstitos (como lo venimos haciendo durante cuatro siglos) lo que no tenemos valor para pedir al impuesto. Pagamos intereses exagerados para darnos los aires de casa rica ó de nación des-

ahogada; hacemos acorazados que no tienen más coraza que la que se ve y cruceros cuya marcha no es rápida más que en las pruebas; acumulamos ejércitos de 200.000 hombres que se ven obligados á rendirse por hambre, y construimos caminos de hierro que nos crean un Estado dentro del Estado, y que en vez de ayudar á la nación en sus angustias, piden ayuda á la nación empobrecida, para alargar el plazo que constituye la única esperanza del porvenir de la patria.

El segundo sacrificio que hay que pedir al país es el del aislamiento; es el sacrificio de esa neutralidad tan decantada que constituye, en mi pobre opinión, para los gobernantes de estos últimos treinta años, la más tremenda de las responsabilidades históricas. ¿Qué hemos hecho? ¿Qué hemos podido hacer enfrente de los Estados Unidos? ¿Qué podríamos hacer enfrente de Inglaterra ó del Imperio alemán? ¿Tendríamos más probabilidades de un auxilio europeo que las que hemos tenido en nuestra guerra con los americanos del Norte? ¿Por qué una nación tan poderosa como la Francia procura hallar una salida, buena ó mala, al incidente de Fashoda? ¿Por qué dejó pasar las provocaciones del gobierno inglés y de la prensa inglesa, y no pudo España aceptar la intervención que pedían los americanos, ó abandonar á Cuba como abandonamos á Santo Domingo? En mis correspondencias sucesivas, y dando á los lectores de la REVISTA cuenta exacta de lo que aquí ocurre en los distintos ramos que abraza la publicación, iré desenvolviendo los problemas que encierran las indicaciones que van apuntadas. Hoy felizmente tiene las riendas del gobierno de nuestra España el más grande de nuestros hombres de Estado, y el más previsor y el más prevenido de los hombres públicos. Ha encargado la Hacienda española al que mejor la conoce y al que, sin duda de nadie, puede y quiere regenerarla, abandonando rutinas que nos han llevado hasta las puertas de la bancarrota, y entrando de lleno en el gran camino de las reformas que reclaman á una voz productores y consumidores. ¿Por qué alimentar peligrosos espejismos en el aumento imposible del impuesto directo, que ha llegado á los límites infranqueables á que no debe llegar ningún impuesto?

¿Por qué fundar vanas esperanzas en ocultaciones que se suponen ó que no son, en realidad, más que la defensa del infeliz propietario contra las exigencias de un fisco sin entrañas ó el engaño de una administración descuidada? ¿Por qué no aprovechar la elasticidad del impuesto indirecto, en el que la ocultación llega á los bordes del escándalo y en el que fundan sus aumentos prodigiosos las finanzas de las más grandes y más prósperas naciones? ¿Por qué no armonizar nuestras tarifas

aduaneras con las necesidades de nuestro consumo y las justas indicaciones de los países que alimentan nuestra producción? ¿Por qué negar una protección debida á industrias y producciones naturales y dispensarla sin límite á las que nunca salen de la infancia? ¿Por qué no conceder las tarifas de favor en la importación á los distintos países en proporción aproximada á la exportación que cada país haga de nuestros productos? Tengo la seguridad de que el ilustre presidente del Consejo y el ministro de Hacienda abundan en la mayor parte de estas ideas, y, sin preocuparse gran cosa de una vana popularidad, le dirán al país la verdad, toda la verdad, y atenderán á las necesidades imprescindibles de una situación pavorosa, que nos han creado errores sin nombre y desventuras sin cuento.

Dejo para mi próxima carta el hablar de guerra, marina, agricultura, etc., etc. «Cada día tiene su pena», según nos dice el Evangelio. La de hoy se reduce á que el corresponsal apunte algunas de sus arraigadas convicciones, que quizás no estén conformes con las de la REVISTA. Ni me quejaré ni me extrañaré.

Tengo tan pequeña idea de la mayor parte de las inteligencias humanas, quizás por deficiencias de la mía propia, que no sé si, al pensar como pienso, estoy en lo cierto ó si ven la verdad los que me contradicen. Lo que sí puedo asegurarles es que, escribiendo desde este país, al que amo después del mío, había de serme muy difícil, y cuasi imposible, escribir sobre nada que se refiera á guerra, á marina, á comercio, á agricultura ó á industria, sin que vinieran á los puntos de la pluma: «alianza con Francia, tratado de comercio con Francia, tarifa de aduanas que haga de nuestros grandes exportadores nuestros más beneficiados importadores.» Y esto, no sólo por amor á este país, sino por amor al nuestro, y porque, á pesar de las iniciativas generosas del emperador de Rusia, ni creo en la paz absoluta, ni aun en la paz relativa.

Creo que hay escapes de gas en todas las cancillerías, y que la más pequeña chispa puede determinar una explosión formidable. Fíjese usted en los presupuestos que han de regir en el año próximo en Rusia, Alemania, Francia é Inglaterra, de los que daré notas circunstanciadas en mis siguientes correspondencias, y vea las enormes cantidades que cada una de esas naciones, con más ó menos claridad, dedica á nuevos armamentos y á nuevas construcciones navales; y sobre todo, llamo su atención sobre el hecho desusado de que el presupuesto inglés acusa un déficit de 75 millones de francos, á pesar del aumento que tienen los ingresos de esa venturosa nación, de los recargos de la contribución sobre la renta y de la amenaza que pesa sobre las amortizaciones. Si no adquiere usted la convic-

ción que yo tengo de que estamos en vísperas de una guerra ó de muchas guerras, consistirá en que usted es joven y yo soy viejo, y tiene el valor y la vista que á mi me faltan.

EN ALEMANIA

Anúncianse dos nuevas publicaciones relativas al Príncipe de Bismarck. La una es un opúsculo de Lothar Bucher, famoso colaborador del célebre Príncipe. Como quiera que la prensa se ha ocupado mucho de él por su cualidad de familiar del grande hombre, se ha creído en el caso de anunciar un folleto para rectificar palabras y conceptos que se le han atribuido ilegítimamente.

El Doctor Schweninger, médico de Bismarck, anuncia en forma de diccionario el *Bismarck-Lexicón*, conteniendo las opiniones del Canciller sobre toda clase de cosas.

* *

El movimiento feminista prosigue en Alemania con brucas alternativas.

Los estudiantes de la Universidad de Halle han formulado una violenta protesta contra la competencia que quieren hacerles las mujeres en la carrera de medicina. Inmediatamente, y en són de represalia, la liga de mujeres de Berlín ha dirigido una demanda al Consejo federal del Imperio pidiendo la admisión completa á los estudios de la Facultad de Medicina.

Ya en la Universidad de Güssen se permite á las estudiantes de medicina que han obtenido el bachillerato pasar á estudios de facultad. El Gobierno del Gran Ducado de Baden se ha pronunciado igualmente en favor de las estudiantes, y las admite en concurso para el diploma de médico. Aumentan, por otra parte, los liceos de señoritas, á imitación del de Carlsruhe. En Berlín la administración de orfelinatos va á emplear las mujeres en funciones hasta hoy desempeñadas por hombres.

En cambio, la administración de los caminos de hierro ha determinado, que todo empleo dado á las mujeres tenga un salario inferior en 100 á 700 marcos respecto al destinado á los hombres á quienes sustituyan, con lo cual, 400.000 miembros de asociaciones femeninas alemanas han elevado protesta á la Cámara prusiana contra tal medida. Las liguesas piden además la creación de inspectoras profesionales para las fábricas y para los oficios ejercidos en privado. Estas inspectoras funcionan ya en muchos Estados del Imperio, como Baviera, Wurtemberg, Hesse, Saxe-Weidmar, etc.

* *

Karl Weinhold maestro de los filólogos alemanes, ha celebrado su 50.º año de profesorado. Este sabio, gloria de los estudios lingüísticos, ha dado á conocer cómo en las formas del lenguaje puede estudiarse, mejor que por otro medio alguno, el espíritu de una nación.

NOTICIAS GENERALES

La Memoria de Mr. Tryer sobre las pescas marítimas durante el año 1897 contiene datos interesantes acerca del consumo de ese molusco en Inglaterra.

En el año 1890, el número de ostras consumidas fué de 41.564.000, representando un valor de 145.208 libras esterlinas.

El siguiente año disminuyó el consumo de un modo notable, por el pánico que siguió á la aparición de casos de tifus, atribuidos á las ostras.

Si bien no se comprobó el fundamento de esos temores, se ha dispuesto sean sometidos á ciertas reglas los criaderos, exigiendo también certificado de origen para la venta, por más que esta medida sea de difícil aplicación.

X

Los carbones de la India empiezan á hacer competencia seria, en todos los mercados, á los carbones ingleses. En 1887 la producción de carbones en la India se elevó á 1.388.000 toneladas, y en 1896 ha llegado á 3.537.000.

X

Con motivo del tratado de comercio firmado entre Francia é Italia, se han suprimido los certificados de origen obligatorios para las exportaciones del primer país al segundo, excepto en los artículos siguientes:

Filaturas de seda é hilo y mezclas, objetos confeccionados con los materiales antes citados.

Vinos, coñac, salazón, quesos y aceite de olivas.

EN LA BOLSA

Durante todo el mes de Abril se ha observado en la Bolsa de Madrid una afluencia continua de papel al contado, papel que dimana de dos fuentes positivas, y no de la especulación; es decir, que el peso que han producido estas ventas es de tanto más efecto, cuanto que se trata de papel verdad, y no de ventas al descubierto, que luego, en los momentos de liquidación, producen el efecto contrario. Las ventas realizadas provienen de tenedores de cartera que al ver los cambios verdaderamente halagüeños que alcanzaron nuestros fondos, y obrando con previsora prudencia, han ido realizando su papel, del cual no creían hacer poco tiempo poder llegar á sacar tan buen partido. Además de estas realizaciones de rentistas, han sido también importantísimas las ventas del 4 por 100 interior, procedente del canje de exterior, ventas realizadas por los ban-

queros y arbitrajistas que, cuando el cambio de París lo permitió, hicieron fuertes compras de exterior que llevaron al canje, y han venido vendiendo durante todo el mes el interior en que aquél se ha convertido.

También en París, donde los caudillos del alza hacían subir nuestros fondos, dando á entender que conocían los proyectos de nuestro ministro de Hacienda, y que estaban autorizados por el Sr. Villaverde para asegurar que sobre el exterior no pesaría impuesto alguno, se elevaron nuestros fondos á un tipo suficientemente alto para provocar ventas de importancia, que contuvieron el ardor exagerado de los que creyeron llevar nuestros fondos á donde se les antojara. Desvaneciéndose de este modo el fundamento en que apoyaban el alza, que no era otro que la pretendida indiscreción de nuestro ministro de Hacienda, y no sólo se ha contenido el alza, sino que ha retrocedido el precio de nuestro exterior, todo lo cual no quiere decir que se prejuzgue la conveniencia para España de hacer ahora una excepción en favor del exterior, pero prueba que hasta ahora nadie puede decirse con verdad conocedor de los proyectos de Hacienda. Por otra parte, la situación interior de España, en cuanto al orden público se refiere, no estaba exenta de algunas nubes hace algunos días, sin que fuera suficiente la confianza que inspira el actual gobierno á alejar los temores que en los ánimos previsores habían hecho nacer la excitación carlista y las recientes aprehensiones de armas.

Conviene tener en cuenta que gran parte de las ventas efectuadas en París proceden de Alemania, en donde tampoco han producido todo el efecto deseable los optimismos exagerados de los que en París jugaban al alza.

Es fenómeno digno de llamar la atención del que se dedique á comparar los precios de nuestros diversos valores, el recelo, casi debe llamarse miedo, que despierta nuestra deuda cubana, cuyas obligaciones, lo mismo viejas que nuevas, han estado paralizadas, y más bien ofrecidas durante todo el mes de Abril en este mercado. Las manifestaciones del Sr. Silvela, antes de ser presidente del consejo de ministros, imprimieron á estos valores una animación que no ha alcanzado el vuelo que era de esperar, y es que todavía temen algunos que las Cubas no han de pasar por el mismo rasero que todas las demás deudas peninsulares, cuando es sencillamente absurdo creer que ni este gobierno, que lo ha declarado antes y después de ser poder, ni otro alguno, puede establecer diferencias entre los distintos deudores de la nación. Por esto el precio de las Cubas, en comparación con el 4 por 100 interior, es muy bajo, y no cabe duda que, cuando sus tenedores se convenzan de que no han de sufrir peores consecuencias que los demás tenedores, alcanzará este papel precios que estén más en proporción con los demás valores del Estado.

Las acciones de ferrocarril han estado durante el mes

de Abril muy animadas, tanto en París como en Barcelona, en cuya Bolsa se cotizan con preferencia todos los valores locales. Los mismos que en París pujaron nuestro exterior, hicieron igual campaña con los Nortes; pero desvanecidos ciertos optimismos que daban como cosa resuelta lo que no ha pasado de ser un proyecto de la Compañía, el cambio de estas acciones retrocedió un poco.

En cambio las Francias, que son las acciones de la compañía de Barcelona, Tarragona y Francia, siguen con muy buena tendencia; y como los compradores de estas acciones son de mucha significación, se hace cada vez más firme la creencia de la fusión de esta Compañía con la de Madrid, Zaragoza y Alicante.

Los francos están muy influidos por los 20 millones de dollars que nos pagan en oro los americanos, y que por algún tiempo suplirán la necesidad de esta moneda en nuestro mercado.

IMPRESIONES

El movimiento iniciado en Cádiz por las clases mercantiles y productoras, pretendiendo que se les entregue la administración municipal, es acogido con simpatía por la opinión, y fuertemente apoyado por el gobierno.

Creemos nosotros, sin embargo, que al cambio de sistema debe seguir también un cambio radical, en la manera de hacer la designación del personal, para garantizar el éxito.

Si los calificados en política como de primera fila, por su posición social ó sus cualidades de otro orden, hubiesen ido á los municipios, éstos se hallarían bien administrados; pero no sucedió así, y los resultados ya se han visto.

Si hoy las clases mercantiles ó productoras considerasen que, por el solo hecho de pertenecer á ellas, *todos tienen por igual derecho á todo*, el fracaso podría ser inevitable.

A cortarlo creemos que han de dirigirse los esfuerzos de cuantos crean llegado el caso de reformar, con ánimo de pasar sobre cuanto pueda ser obstáculo á un feliz resultado.

Ya consignamos en otro lugar de este número que el señor ministro de Hacienda, encerrado en un mutismo absoluto, no deja entrever sus planes. Lo que á continuación decimos no es ni puede ser, pues, derivado de referencias en poco ni en mucho de origen oficial.

Como impresión nuestra, y sólo con tal carácter diremos que, como bases de los futuros planes de Hacienda, podrían muy bien considerarse en línea la contratación de un fuerte empréstito que oscilase entre 1.500 á 2.000 millones, la unificación de las deudas, el impuesto sobre la renta, el estanco de la sal, el aumento de los impuestos indirectos, arreglos del personal y clases pasivas con tendencia á la *reducción á la congrua*, frase ya famosa y atribuida al Sr. Villaverde, y el arriendo de algunos establecimientos hoy en poder del Estado.

Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 5.

ALMACÉN DE PAPEL

OBJETOS DE ESCRITORIO

VENANCIO, sucesor de GALLEGRO

2, Carrera de San Jerónimo, 2.

MADRID

Único Depósito de la pluma STILOGRÁFICA

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CONTINENTAL EXPRESS

Agente de la Real Casa.

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

Carrera de San Jerónimo, 15. — MADRID

SERVICIOS DE ESTA CASA

Transportes de equipajes y mobiliario desde las estaciones de ferrocarriles á domicilio y viceversa. — Acarreo y facturación de equipajes y mercancías.

TELÉFONOS, ESCRITORIOS Y MENSAJEROS PÚBLICOS
COMISIÓN — CONSIGNACIÓN — TRÁNSITO

IMPORTANTÍSIMO

Para explotar en provincias algún negocio industrial ó comercial, se podrán disponer de 500.000 pesetas.

Es de todo punto inútil proponer nada que no sea absolutamente serio.

Para más detalles, en la Administración de esta REVISTA, de cinco y media á seis y media de la tarde.

VENTA DE CASAS EN CALLES DE PRIMER ORDEN

Informes en la Administración de esta REVISTA, de seis á seis y media de la tarde.

REVISTA GENERAL INTERNACIONAL

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes.

TEMAS PREFERENTES: COMERCIO, AGRICULTURA, HACIENDA, DIPLOMACIA, GUERRA y MARINA.

Administrador: DON ALFONSO RODRÍGUEZ SIRVENT

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: LOS INDICADOS EN LA PRIMERA PLANA

Para anuncios y publicidad puede tratarse directamente con la Administración.

Dirección, Redacción y Administración: calle de Villanueva, núm. 5. — Madrid.

Horas de despacho de la Dirección: de 12 á 1. — Idem de la Administración: de 3 á 7.

Se ruega á las personas que en provincias reciban números de propaganda de esta REVISTA, y no acepten la suscripción, que devuelvan el número á la Administración, Villanueva, 5, Madrid, incluyendo la faja con que la recibieron, para que se sepa de dónde proviene el ejemplar devuelto. En caso de haber sufrido extravío la faja con que se recibió, puede anotarse el nombre de la persona que devuelve y el del pueblo de su domicilio en cualquiera de los márgenes de la REVISTA ó al dorso de la faja que en ella coloque el remitente, y de la cual deberá escribir la siguiente dirección:

Sr. Administrador de la

Revista General Internacional

Villanueva, 5.

MADRID

Para el franqueo del periódico basta un sello de un cuarto de céntimo.

Se ruega á los residentes en Madrid que reciban un número y no acepten la suscripción, lo manifiesten al recibir el segundo número.

La Administración entenderá que los residentes en Madrid ó provincias que no practiquen lo suplicado en los dos párrafos anteriores aceptan la suscripción, y en su consecuencia pasará, luego de recibidos dos números sin devolución, á girar por el importe del primer trimestre si se trata de suscriptores de provincias, ó á pasar los recibos si se trata de los de Madrid.